

16/17  
~~1~~

Callen

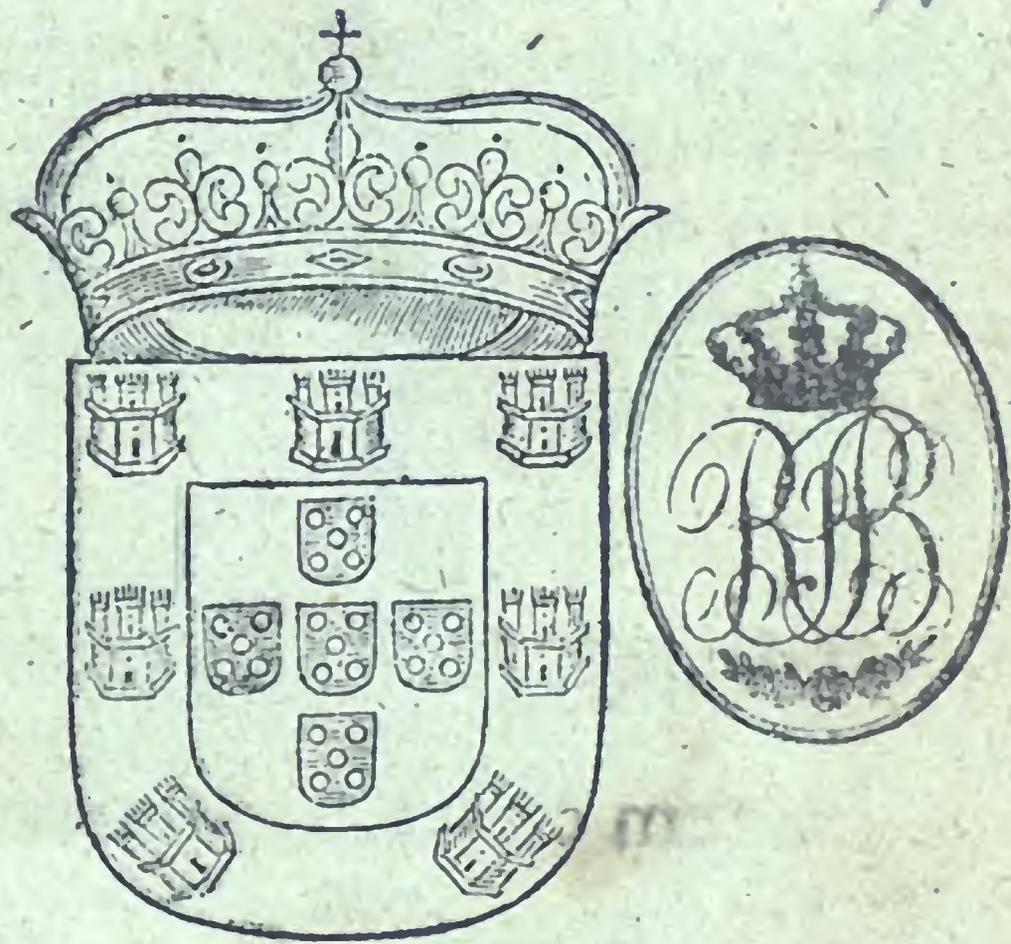
RES.  
60172

~~113~~

~~7017~~  
L  
7

FIESTAS REALES DE  
LISBOA, DESDE QUE EL REY NUESTRO  
Señor entrò, hasta que salio. Por Francisco de Arce Escri-  
uano de su Magestad. Con vna Loa al Principe nue-  
stro señor, que toca a la jornada.

*Dedicado a la noble Ciudad.*



IMPRESSO EM LISBOA.

Com todas as Licenças necessarias por Iorge Rodriguez,  
neste anno de 619.

RES.  

---

60772

DE DON ANTONIO MALDONADO

Soneto al Autor.

**L**as cristalinas aguas de Cerbera  
Que en la Ciudad Leon la patria hermosa,  
Se entregan a la madre caudalosa  
Del Rio San Marcos celestial Ribera:  
Y porque sea inmortal, y nunca muera  
Su escuela en todas artes victoriosa  
Con vos solo el Arceo es venturosa,  
Que con tal hijo el verde lauro espera.  
Ansi Lisboa dichosa ya se fiente  
Con el lauro y blason que de oy mas cobra,  
Desde este nuestro al contrapuesto Polo  
Aunque ella os haze a vos mas excelente  
En aceptar el don de tan grande obra,  
Pues sin llamaros os escoje solo.

DE DON ANTONIO QUADRADO

Soneto al Autor.

**S**ois Francisco en el verso tan luziente,  
Que dudan si la prosa es elegante,  
Y en estas dos materias sois atlante,  
Que en el mundo sustentais por lo eminente.  
Corone el lauro vuestra insigne frente,  
Y aunque a la embidia vuestro nombre espante,  
Seays de nuestra España el mas triunfante,  
Por lo pensado y dicho de repente.  
En fin estas dos partes noble Arceo,  
Iamas las concedio naturaleza,  
Mas vos os leuantaís con el museo.  
Hurna Egipcia merece la grandeza  
De vuestro aliivo y singular trofeo,  
Pues ilustrais de España la Realeza.

De vn Grande de Portugal Soneto al Autor.

**L**A entrada altiua, y fiesta venturosa,  
En su Ribera y Reyno Lusitano,  
La gran Lisboa con semblante vfano,  
Mira ya su Rey con Magestad gozosa.  
Mas quel templo de Baco fue costosa  
su Entrada, porque Iupiter Romano,  
Ni Cesar, ni Tyberio. Vespasiano,  
No tuuieron victoria tan gloriosa.  
Ultimo triunfo a su Corona ha sido,  
Escreuirle el Arceo en verso y prosa,  
Que pompa tan felice, y gloria tanta,  
En laminas de bronze se ha esculpido  
Y embidiada quedò, mas no embidiosa,  
Que es lo que a todo el Orbe entero espanta  
Que el que vn sugeto pinta mal copiado,  
En vez de darle ser, se lo ha quitado,  
Y si el mismo Alexandro os conociera,  
Por nueuo Apelles suyo os eligiera.

De Asensio de Sequeira Lusitano Soneto al Autor.

**H**ermosa, y fertil barra, madre mia,  
que abraçada con Tajo el mas furioso,  
En Zephyro sonoro y amoroso,  
Con las aues hazeys dulce harmonia.  
Mayor plana do escriuen noche y dia,  
Mil barcos y Galeras sin reposo,  
Y si se enoja el mar tempestuoso,  
Lo escrito borra y al Cielo las embia.  
Obligete a escuchar del grande Arceo,  
Vn pastor Leones que a verte vino,  
Su canto angelical dulce y suaue.  
Si excede su primor al mismo Orfeo,  
Pues todos le celebran por diuino,  
Que ya en el trono de la fama cabe.

*De una Dama Quintillas.*

**O** Y Arceo escribe fiestas,  
de la mayor magestad,  
en gloria de la Ciudad,  
sin ser a nadie molestas,  
con elegancia, y verdad.

Conferue el cielo su pluma,  
y el tiempo no la consuma,  
y al embidioso enemigo,  
permira el Cielo en castigo,  
se desaga como espuma.

*De un famoso Predicador Soneto al Autor.*

**A** Peles el diuino por mas diestro,  
Mestrò el retrato a vn Pintor famoso.

Que su renombre eterno hizo glorioso,  
Hazerse alli discipulo al Maestro.

Sucedio luego vn caso bien siniestro,

Tronçandose la lengua el prodigioso,

Con que dixo al silencio sentencioso,

Juzgá esta causa que el juzgar es vuestro.

Que yo callando he dicho mil loores,

Del quadro, y del autor sabio, y diuino,

Porque el retrato hablò mas que su dueño,

Ansi que grande Arceo tus primores

Dezirlos a la fama es defatino,

Ella los diga que yo voyme al sueño.

*Sestas del Licenciado Benauides al Autor.*

**A** Dora a Lisboa Arceo  
por su diuina patrona,  
y en su marauilla Nona,  
de fiestas es otro Orfeo,  
pues la fama le pregona  
a medida del desseo.

*De otra Dama Redondillas.*

**A** Necios entendedores,  
no cõuiene vuestro estilo,  
que es pedir al Cocodrilo  
Arceo que os cante amores.

Dad vuestras obras al sabio,  
qu'es quié las da honor y gloria,  
pues como el necio es escoria,  
si las mira os haze agrauio.

Todo lo que dize aplica  
con vena tan graue y rica,  
que aunque el necio le baldona,  
la misma verdad le abona,  
y sus glorias multiplica,  
de aqui a la segunda Zona.

DE VN CVRIOSO MVSICO Y

Poeta al Autor.

**G**Loria del patrio suelo Castellano  
Honor de Apolo, y Musas del Parnaso,  
Primero Arceo, segundo Garcilaso,  
Famoso Homero por la sutil mano.  
Diuino en quanto pintas a lo humano,  
Pues veo que compites con el Taso,  
Con el discurso de prudencia Vaso,  
Que la fama lleuò al pueblo Romano.  
Con prestas alas, y glorioso buelo,  
El tiempo te celebra por el mundo,  
Clio, y Talia, a tus pies postradas,  
Te dan Corona en su amoroso Cielo,  
Que tu genio en la tierra es sin segundo,  
Y tus obras heroycas celebradas.

DE M I C E R D E D I M A S C A V A L L E

ro Valenciano Octaua al Autor.

**A**Rceo en quanto el mar soberbio baña,  
Tu pluma hasta el otro Indiano Polo,  
Porque eres Fenix nueva en toda España,  
Las Musas la laurean con Apolo.  
Por este gran discurso sin patraña,  
De oy mas la fama te celebra solo,  
Que viendo en poco mucho de elegancia,  
Por la fama lo embie a la posta en Francia.

De vn Cauallero Seuillano Cancion al Autor.

**O** Gran Pastor perdido por ganado,  
Arceo en desuenturas mas famoso,  
Por aliuar de triste tu cuidado,  
Cantar quisiste estando bien lloroso,  
Y pisando esmeraldas entre flores,  
Al mar le cantas fiestas con amores.  
Con trompa sonora, y dulce acento,  
Al belico mar cantas,  
Tambien dulces amores muy suaues,  
Entre Galeras tantas,  
Que son de la Naual su mouimiento,  
Con tantos barcos y estrangeras naues.  
Pues de la guerra dura y amor sabes,  
Y sabes que la fama te ha subido,  
A nombre sin segundo,  
Del Betis solo a verte aqui he venido,  
Acepta este seruicio en que me fundo.

Soneto al Autor, de Don Pedro Offorio.

**E**N vos prudente Arceo siempre mora,  
El valor, la prudencia, industria, y arte,  
Ya cantantando al amor, ya guerra a Marte,  
Donde vuestro thesoro se athesora,  
Todo este Reyno Lusitano adora  
El discurso famoso en toda parte,  
O gran Lisboa bien puedes alabarte,  
De que este solo autor te pule y dora.  
Al palio desta edad quien ha corrido,  
Con solo vn libro mas segundo Orfeo,  
Ni quien en breue suma ha dicho tanto.  
Pues a pesar del tiempo y del oluido,  
Exceden vuestras obras al deiseo,  
Por Nona marauilla al mundo espanto.

*De una Dama que se queria casar con el Autor,  
Canciones.*

**A** Rceo ya el Cielo soberano  
Te concede su favor diuino,  
Tu grande natural ya vence el arte,  
Excedes al famoso Peregrino.  
Con ualor excelente y diestra mano,  
Pues tu grande esperança  
Se logra con el premio que oy alcança,  
**Y** a la inconstante Rueda presurosa  
Su curso de oy mas para,  
Y la embidia se ahuyenta de corrida,  
La fortuna se cansa en ferte auara,  
Tu fama eternamente es ya gloriosa  
Y por remotos Reynos es partida,  
Acepta este fauor de cierta Dama,  
Porque no ay resistencia do amor llama.  
**El** amor engendrò mi pensamiento,  
Y afè que es bien nacido,  
Rendida a la dulçura de tu canto,  
O Pastor de ganado el mas perdido,  
Si buscas hallaras claro el intento  
De vna muger que queda en triste llanto.  
**Segunda** soy de Orfeo, y lloro en tanto  
Que tu lyra se atreue a mi desseo,  
Y aunque no me conoces,  
Mi zelo como es santo,  
Desde luego te adora sabio Arceo,  
Y loca ya de amor te doy mil vozes.  
**Para** Cancion, que en vano  
se lamenta el Herido,  
Si es impossible verle el Cirujano.

*De Don Rodrigo de Meneses Soneto  
al Autor.*

**S**I a los ojos del tiempo donde luzen  
El bronze, el marmol, y la plata, y oro,  
Arceo al mundo sale el gran theforo  
De tus heroycas obras, que producen  
Celestes frutos, donde se reduzen,  
La gloria, y lauro del Parnaso coro,  
A pesar del heretico, y del Moro,  
Que a maldezirte siempre se reduzen.  
Escriue, y venceras, que aunque moderno  
Autor, gloria has dexado eterno,  
En Flandes, y este Reyno Lusitano.  
Que ya baxò la embidia al duro infierno,  
Pues el Sol de verdad oy te gouierna,  
Dando luz a tu pluma, ingenio, y mano.

*De Don Francisco Manrique Soneto al Autor.*

**A**Nsi como el Apolo se enriqueze,  
Viendose tan copioso de sus bienes,  
Y el lauro a Cesar le ciño sus sienas,  
Con cuyo triunfo Roma se engrandezer  
Ansi como Neptuno al mar se ofreze,  
Y como a Rey le dà mil parabienes,  
Y su infaciable sed el Hipocrenes  
No agota con el mar que le engrandezer  
Ansi nuestro Leones, y sabio Arceo,  
Con altos pensamientos, diestra mano,  
A Arcilla imita, y el modo forma en letra,  
Pues la fama le canta nel Romano,  
Para mas gloria suya, y mas trofeo,  
Qu'es Aguila Real que al Sol penetra.

# TODAS LAS FIESTAS

REALES DE LISBOA, DESDE QUE SU

Magestad entrò, hasta que saliò: con vna Loa famosa al

Principe nuestro señor que trata de la Real jornada.

EN LOAS DISTINCTAS A VNA DAMA

de Madrid, a quien el Autor da quenta.

## PRIMERA LOA.

**E**N tanto famosa laura  
que en esse celeste suelo,  
en essa madre Madrid,  
de mis esperanças centro.

Escucha, si por ventura,  
o por desgracia de Arceo,  
no te entretiene en mas gusto  
algun nuevo pensamiento.

Que aunq̃ las deudas antiguas  
son preferidas primero,  
las mugeres y palabras

fié, re os quebrais por momētos

Mis enemigos traydores  
dixeron que me auian muerto,  
resuscité, desmentiles,  
verdad es que estuue presso.

Y dando a la diestra mano  
la pluma que rijo al buelo,  
al buelo quiero dezirte,  
lo que admira nuestro tiempo.

Despues q̃l gr̃a Rey d'España  
copia del segundo mesmo,  
del primero suceffor  
del mayor Carlos espejo.

El defensor de la fè,  
rayo de infieles soberuios,

adornado de virtudes,  
y celebrado en los Reynos.

Despues que llegó a Almada  
y del sancto Sacramento

vio la fiesta milagrosa,  
q̃ fue asombro al mūlo entero.

Enboçado la vio el Rey,  
y disfraçado el del cielo,

se quiso encubrir entonce,  
aunque salio descubierta.

Digo que la Magestad  
vino oculto solo a verlo,  
que es proprio encubrir el Sol  
quando ay nuues de por medio.

Y para mostrarse el mundo,  
como tu señor y dueño,

en publico entrò en Lisboa,  
dia del glorioso Pedro.

Salio de Belem quil sale  
el Sol echando reflexos,

en el crystalino mar,  
dos Soles mirè en vntiempo.

En la rica y Real Galera,  
con forçados quatrocientos,  
que en vista opulenta y graue,  
el mismo Sol parò a verlo.

Era el toldo de brocado,  
toda la popa de euano,  
y plata fina embutida,  
al fin, de Rey aposento.

Flamulas de carmesi,  
tres faroles como espejos,  
la proa, jarcias, y mastiles,  
se miran en todos ellos.

El Estandarte Real  
tremolaua en los extremos,  
con ciento y seys gallardetes,  
que brillan al ayre denso.

De carmesi los que bogan,  
que con los dorados remos,  
en los cesifos cristales  
hazian su furro cesifo.

Muchas formas de pescados  
artificiosas se vieron,  
an naturales que viuos  
e juzgauan desde lexos.

Doze gallardas Galeras,  
con el Rey van de respecto,  
obedeciendo Neptuno,  
al Rey inuicto y supremo.

Mas de cien Naues de guerra,  
y mil velas que rompiendo  
el humilde mar sagrado,  
volando van como el viento.

No vi primavera hermosa  
de galas, y caualleros,  
ni tuue que ver mas indias,  
como las que aqui te quento.

El mar, y la tierra vi  
abreuiados, y vi luego

vnidos la tierra y mar  
que se les agrega el fuego.

Tambien el viento se halla  
en los resonantes hecos  
de bombardas, culebrinas,  
que hazen salua al Rey nuestro.

Los de la mar al Castillo,  
del Castillo al mar, en esto  
el mundo entero se afombra,  
formando vn tenebre infierno.

Alli vi dos Naues de Indias,  
y vna de vn Ingles soberuio,  
que disparando mil tiros,  
no se vian agua y cielo.

Los truenos al ayre rompen  
Volcanes y Mongibelos,  
en mar y tierra se miran  
Roma y la Naual se vieron.

Lisboa quien como tu,  
pues que parò el Rey a esto,  
y en la Puerta principal  
reparò en los de su Imperio.

Eres la Corte Española,  
qual Fenix abres el pecho,  
en llamas de amor del Rey,  
todo a fin de que entre dentro.

Eres madre de los Reyes,  
espanto del vniuerso,  
flor de todas las naciones,  
la gran Persia en los trofeos.

Eres vnas Indias ricas,  
yman del Indiano Reyno,  
donde el mundo desembarca,  
como en mas famoso puerto.

Y qual Pelicano fiel  
al Aguila y los polluelos  
ceuas oy en tus entrañas,  
que a todos has descubierta.

El bullizio de la gente,  
coches, cauallos soberbios,  
los sentidos suspendian,  
turban al confusio Arceo.

Vieron la fiesta enbozados  
dos muy Grandes deste Reyno,  
y aunque Planetas menores  
me alumbraron en el suelo.

Llegó desta suerte el Rey,  
que fue grande gusto el verlo,  
siendo Alexandre en el triunfo  
que contare en otro pliego.

### *Segunda Loa.*

**E**N la insigne y Real Lisboa,  
todo el mundo inquieto entra  
topandose por momentos  
por plaças, calles, plaçuelas.

Al soberuio mar imitan  
las olas de gente inquieta,  
y derechos a Palacio  
van como enxambres de abejas.

Luego las campanas tocan  
anuncio a la entrada excelsa,  
que forman lenguas campanas  
en fè de su gloria inmensa.

Todo es tropa y confusion,  
todo el mundo en suma vieras,  
abreuiado de naciones

Españolas y estrangeras.

Suenua clarines y trompas,  
que pregonauan de afuera,  
ponte acauallo en el punto,  
que el mundo todo se apea.

Al son de pifanos, caxas  
varios instrumentos suenan,  
musicas, danças, y bailes,  
veinte y siete arcos vieras.

Todos triunfales y ricos,  
de veynte mil diferencias,  
en ellos versos latinos,  
figuras, cifras, emblemas.

Que a quererte contar vno  
solo, es contar las arenas  
en la mar, o afir las manos  
desde el suelo las estrellas.

Tan gallardas inuencion s  
tan propias y tan discretas,  
que al desseo y voluntad  
las obras les acrecientan.

Diretelo en pliego aparte,  
escusandome de arengas,  
qu'el manjar qu'es mas sabroso,  
si es mucho fastidia y pena.

Por nouedad te dirè,  
adorada laura excelsa,  
vna dança de moçuelos,  
hechos pescados, fue bella.

Que de cosas apercibo,  
direlo pluma lixera,  
que para boca del asno  
no es la miel en mi conciencia!

Y la rica de Aldeanas  
la fama se parò a verla,

mostrando quel gozo inmenso  
tambien llegò a las aldeas.

Otra de brauos Leones  
al de España le hazen fiesta,  
que como Rey se le humillan,  
como a su señor veneran.

Otra vi de vnos Indianos,  
todos cargados de perlas,  
y joyas de oro fino,  
con muchas preciosas piedras.

Fue gallarda por estremo,  
y antes que la inuencion viera,  
dixe, sin duda descubre  
oy el Rey esta India nueva.

Y los Enanos graciosos,  
a la vsança Portuguesa.  
gigantes del gusto fueron,  
y en todo el plus vltra lleuan.

Otra dança de pollinos  
vi entonces disforme y fea,  
aunque yo no me halle alli,  
porque escriuia las fiestas.

Vi vnas niñas de mil ojos,  
en figura de vnas Pelas,  
no eran niñas de los mios  
que estauan en tus estrellas.

Pelas llaman veynte Ninfas  
que dançando en negros vieras,  
que ellos hazen al demonio,  
y a S. Miguel hazen ellas.

Negros, y Ninfas baylauan  
tan a tiempo, que vna pieça  
parecen a todo el mundo,  
segun el compas que lleuan.

Vi como Gitanas tres,  
que dauan duzientas bueltas,  
con desnuda daga al pecho,  
transformadas en Lucrecia.

A la dança de los Monos,  
la de los Lobos se agrega,  
y tres Monos en vn carro,  
hazen el son con destreza.

Con variedad de instrumetos  
los Lobos y Monos entran,  
con tan suauie harmonia,  
que voces y pies concuerdan.

Vide vna peregrina,  
de Peregrinas Romeras,  
que por peregrino solo,  
el Arceo se hallò entrellas.

Otra de toscos Salbages  
regozijan la Ribera,  
con otra de Indios alarbes,  
tirando al ayre mil flechas.

Todo en Madrid lo dire,  
quiero boluer a mi tema,  
ques bien salir de las burlas,  
quando ay mil cosas de veras.

Las Reales Guardas vi,  
repartidas en hyteras,  
y luego los capitanes  
van haziendo plaça abierta.

Hasta llegar al gran muelle,  
donde estaua calle hecha,  
de vn corredor espacioso,  
con vnas doradas rejas.

No ay légua humana q̄ expliq̄  
por agora tal grandeza.

digamos algo de bueno,  
que sin Rey no ay cosa buena.

Queriendo surgir el Rey  
de su insigne y Real Galera,  
cuyos remos fueron alas,  
y nuevo atlante sus fuerzas.

Puso vn pie nel ancho mar,  
y el otro sobre la tierra,  
que quiere el Tercer Felipe  
que tierra y mar le obedezcan.

En la Playa de Lisboa  
surgio la hermosa Princesa,  
de la manera que sale  
entre el clavel la violeta.

Sus ojos claros serenos  
a la primavera afrentan,  
alumbrando quanto miden  
desde oriente a las tinieblas.

El traje graue y precioso  
de verde y oro le lleva,  
y entre perlas y diamantes,  
cañutillo y lentejuelas.

En vn blanco subió el Rey,  
que hollando abraça la tierra,  
dio que mirar a las Damas,  
y a los galanes materia.

Al poderoso cauallo  
la fama le llama perla,  
mejor fuera el pensamiento,  
porque vn dia vi que buela.

Su Magestad va de negro  
desde el pie hasta la cabeça,  
cintillo de oro y diamantes  
colso botones que lleva.

El Corderillo pendiente  
gran magestad representa,  
pues dize el Cordero al mundo,  
solo mi pastores Cesar.

Fue fiesta el mirar al Rey,  
y al cauallo en que passea,  
que con el grandioso pefso,  
siente el dueño con la fiesta.

Alli le tuerze su rostro,  
por no verle embidia fiera,  
que dixo a Felipe, oy ganas  
lo que yo es muy justo pierda.

Guardando al Rey las espaldas  
farces con la guarda cierra,  
gran temor me dio el Leon  
entre mil cuchillas fieras.

Salio el Principe vizarro,  
mexillas de grana y perlas,  
de verde, que su esperança  
hasta el Cielo Empireo llega.

Grauado de oro el adereço,  
bota blanca, pluma lleva  
de diamantes, que aunque pluma,  
doze mil escudos pefsa.

Y vna espada a cuyo dueño  
con la cuchilla sangrienta,  
en el cielo de la fama,  
muchas hazañas le esperan.

En el oro y los diamantes  
el sol claro reberbera,  
de manera que a los visos  
el mismo lince se ciega.

Y brillando todo junto,  
mil luzeros forma afuera,

que este Planeta menor  
bajò con mayor Planeta.

Tres serafines parecen  
el Principe y la Princeſſa,  
con la Infanta que del cielo  
baxan a alumbrar la tierra.

En ſu gallarda carroça  
al ſol meſmo representan  
tanto que turbado entonces  
parò el curso ſu carrera.

El Principe al diestro lado,  
y al otro va como Reyna  
la Princeſſa, y en la proa  
va Maria deidad bella.

En vn negro coche honeſto  
las de honor que llaman dueñas,  
alli criados del Rey  
guardasdamas en hyleras.

Cifran el coro de amor  
en coches damas de altezas,  
y a no eſtar amor perdido,  
ſin duda alli ſe perdiera.

Formò el cielo quitasoles  
a ſu Mageſtad y altezas,  
quel alquitran y la poluora  
hazia otra ſalua inmenſa.

Retiraronſe los grandes,  
los habitos y encomiendas  
de Caſtilla, y los ſeñores  
que al Rey haſta alli le cercan.

El anciano tiempo en ſuma,  
las plantas y las riberas  
vieras alegres, y Arceò  
ſuſpenſo con ello ſ queda.

La fama, y diuina Palas,  
la hermoſiſſima Minerua,  
la Venus, y el amor meſmo  
guirnaldas texen aprieſſa.

Para coronar al Rey  
autor de tantas grandezas,  
pues del Polo mas remoto,  
podian venir a verlas.

Al primer Arco triunfal  
ſu Mageſtad marcha y llega,  
lleuando vn mundo tras ſy,  
que Rcyes todo lo lleuan.

*Tercera Loa, en que proſigue el  
Autor la pintura del primer  
Arco triunfal.*

**E** Staua vn Arco triunfal  
en la margen de la barra,  
que imitaua a los del cielo,  
en viſta opulenta y rara.

Del tabernaculo fuerte  
quatro columnas doradas,  
a cuya altura ſublime  
le ſuſtentauan la machina.

Con el concabo eſtrellado  
parecia ſe ajuſtaua,  
y por ſer de mercaderes,  
ſobraron el oro y plata.

Todo de primor notable,  
y con marauillas tantas  
quel milagroſo pincel  
con penſamientos hablaua.

Y aun la coſta del hablo,  
ſi me dixo alli la fama,

Ocho mil ducados cuesta,  
ques fiesta de quatro capas.

Vi vna Dama hermosa y bella,  
que besando el pie las aguas,  
con reuerencia deuida,  
vn coraçon de oro saca.

Alli le ofreze a su Rey,  
rica de oros, y de gracias,  
pues las perlas y diamantes,  
al rayo del Sol brilleauan.

Soy Lisboa, y el Reyno es  
este galan que me guarda,  
pues por seruir a Felipe,  
celebramos bodas largas.

Dixo Arceo, mi señora,  
quien son las que la acompañan,  
porque me inclino a las bellas,  
y las adoro en el alma.

Y ella respondio, Señor,  
la de las llaves doradas  
es la principal virtud  
que con las demas se halla.

Entregalas a su Rey,  
a cuya virtud tan alta  
nosotros acompañamos,  
que su santidad es tanta.

Pues merecio la Corona  
de la nacion Lusitana,  
la Reyna de las Prouincias,  
que hasta las Indias se alargan.

Y aquel q̄ está al diestro lado  
de aquesta confusa machina,  
con manojo de saetas,  
y en la izquierda el mūdo abarca.

Es su Magestad inuicta,  
que por mas grandeza rara,

el mundo tiene partido,  
porque el nueuo Indiano alcança.

Repliquè entonces, por cierto  
que la Enigma es harto rara,  
profiga vueſſa merced,  
ſi a caſo no ſe me canſa.

Quilo quitarse de alli,  
y respondiome turbada,  
ſeñor cañiado galan,  
no hable tanto con las damas.

Que aunque licencia poetica,  
ſeruir las, y celebrar las,  
en Lisboa no ſe viſſa,  
y ſoy yo toda quien habla.

Respete me por lo grande,  
que le cortaran la cara,  
mis fidalgos Caualleros  
a la Inglaterra vſança.

Mas porque eſcribe las fiestas  
ſin iluſion, ni patraña,  
ſepa que es Mercurio aquel  
queſtá junto al Rey de Eſpaña.

El Rey David es el otro,  
de ſu Mageſtad eſtampa,  
los demas ſon los Planetas,  
que al mayor por verle baxan.

Aquellas ſon quatro furias,  
y la primera de la lança,  
azia el infierno la enriſtra,  
a ſus pies del Rey turbada.

Con ſiciffo y el peñaſco  
que rueda por ſus eſpaldas,

en fe que a los dos rendidos  
les vence del Rey la cara.

Y los otros por no verle,  
se le humillan con las armas,  
cabizbaxos, pensatiuos,  
fixando las fuertes plantas.

Son traslado de la embidia,  
que siempre preside en almas  
de barbaros que se oponen  
a Magestad encumbrada.

Las veynte y quatro figuras  
que bordan las dos barandas,  
son los insignes varones  
Lusitanos, y la Fama

Es la que está en medio dellos,  
cuyo estoque, y cuya lança,  
en conquista de las Indias  
hizieron grandes hazañas.

Quando escriua por menor  
lo demas, seran contadas  
con sus nombres inuencibles,  
aunque su historia los canta.

Y a Dios que en la Rua-noua  
vera vn Arco de mil gracias,  
y no menor excelencia,  
cuya fabrica me espanta.

Mudose, y dexò me solo  
esta hermosissima dama,  
que mi gusto en aues buela,  
y en truchas siempre resbala.

*Quarta Loa, en que prosigue las  
Reales fiestas.*

**D**E las fiestas el discurso  
prosigo mi laura hermola,

que han sido y son el Plusvltra  
de quanto el Sol mira y borda.

Despues que surgio el Tercero  
Cuya Real presencia sola  
todo lo hinche, y ocupa,  
que sin el Rey todo es sombras.

Las Guardas del Rey d'España  
en dos alas espaciosas,  
aqui, y alli, y acullá,  
la plaza espejan, y asombran.

Con las trompas y atabales,  
las musicas de mil formas,  
las sonajas, y clarines  
se encontraban con las trompas

De Portugal los Mazeros,  
y Reyes de armas asoman,  
con las armas de su Reyno,  
blasón antiguo que goza.

Delante del Rey apie,  
mil señores, que dan gloria  
a sus passados Heroes,  
que oy son flores de Lisboa:

Muchos titulos y habitos,  
de las quatro Ordenes todas,  
en orden van repartidos  
en la fiesta milagrosa.

No los refiero mi laura,  
harelo despues, que importa  
ser elegante, y sumario,  
que el ser breue es linda cosa.

Solo digo, que las Indias,  
de oros, diamantes, y joyas  
se vieron, porque otro Abril,  
nueva Primavera brota.

Sus pàges y sus lacayos,  
si los doy a la memoria  
no ay pluma que los escriba,  
que vn florido Mayo forman.

Lleua el cauallo de rienda,  
Don Garcia de Castro, gloria  
del Castro inuencible antiguo,  
auctor de tantas vitorias. (do

Marchò el Rey y marchò el mñ.  
quando en el suelo se postra,  
vn galan fidalgo noble  
Iuan Furtado de Mendoça.

Qu'es del habito de Christo,  
en cuyo blason de gloria,  
canta por renombre eterno,  
el Aue de Dios custodia.

**D**ixo señor estas llaues,  
y las voluntades todas,  
de la Ciudad y este Reyno,  
se ofrecen con mi persona.

Entregolas en su nombre,  
que como Cesar en Roma  
entrò triunfando, tambien  
Rey nuestro triunf. is agora.

**R**espondio su Magestad  
con prudencia generosa,  
guardadlas por mi, tenedlas:  
palabra Real grandiosa.

Llegò la Ciudad gallarda,  
y el Rey la mano alargòla,  
besanla con gusto grande,  
y reuerencias no pocas.

Y luego con gozo inmenso  
las baras del palid toman,

Iuan Hurtado infigne noble,  
de los heroycos Mendoças.

Anton Pinto de Amaralo  
yua alli a distancia poca

Iuan de Frias Salazar,  
en la diestra y en la otra

Vanda vi a Gilian Sylueyro,  
Pedro Aluarez Sanchez toma

su vara Anton de Mezquita,  
figue vizarro y con joyas.

Aluaro Bello vi alli,

Fernando Cabral que affoma,  
Francisco Botello figue,

Gaspar Pereyra el que nombran  
Iuez y Corregidor,

despues de la Real persona,  
Christoual de Magallanes,

Escriuano, y a quien tocan

Los secretos del Cabildo,  
que por mas valor y honra  
de Christo trae la encomienda,  
con los que van en la tropa.

Lleuan rosas de brocado  
muy ricas y muy costosas,  
que a los Ciudadanos nobles  
les dizen quien son las ropas.

Tan cumplido el Palio era  
que por las paredes topa,  
a las bueltas las esquinas,  
o gran Ciudad generosa.

Abreuiada Roma al fin,  
y en suma confusa Troya,  
a tus Ciudadanos madre  
y a tu Rey siempre gloriosa.

El tiempo por siglos mil  
eternize tu memoria,  
y la fama y Arceo canten,  
esta marauilla Nona.

Notable dicha es la tuya,  
en gozar el Rey que gozas,  
en virtudes David fuerte,  
al fin del segundo copia.

Llegò a la principal puerta,  
y entre Enigmas misteriosas,  
Emblemas y Hieroglificos,  
con letras en otro, y dioma.

Estaua vn Angel diuino,  
representando a Lisboa,  
Anchora y Naue en la izquierda,  
las llaues tenia en la otra.

Y en vn excelso Teatro,  
por el Angel la voz toma,  
el Sabio Ignacio Ferreira,  
paro ei Rey, parò la tropa.

Y en nombre del Reyno todo,  
la bienvenida gozosa,  
a su Magestad, y Altezas,  
dio en voces altas sonoras.

Que pues era buen Tercero,  
terciafe en el bien, y honra  
de sus leales vasallos,  
por lo que a su Reyno inporta.

Que las puertas de sus almas  
abrian por puntos y horas,  
y a fin de que entrasse dentro,  
las de la ciudad eran pocas.

La breue oracion concluye  
con elegancia famosa,

lo demas la fama cante  
con su pregonera trompa.

Y su Magestad inuicta  
la voluntad y las obras,  
del, y de Lisboa acepta,  
lleno de gusto, y de gloria.

Marchò el Rey, y las ventanas  
de seis altos vi que brotan  
mil coros de Serafines,  
ques cielo en suma Lisboa.

Ambar, pastilla, y almizcle  
en varias flores hermosas,  
deriten, y al Rey, y Altezas,  
de lo alto el mundo arroja.

Todas las calles, y plaças,  
brocados, y sedas bordan,  
y a lo humano y lo diuino  
quadros, figuras, hystorias.

La Genealogia Real  
de Portugal milagrosa,  
vi en tronco de plata y ramos,  
luzida, rica, y de costa.

Tan al viuo las figuras,  
que los sentidos me asombran,  
porque pasmado en las vnas,  
me diuertian las otras.

Vide armados muchos Reyes  
con perlas, diamantes, joyas,  
cuyas excellencias callo,  
vi mucho, mi lengua es corta.

Por mayor lo escriuo aqui  
con los Arcos, cada cosa  
en su lugar y ocasion,  
que elegancia y suma importan.

El Marques de Flores de Auila  
siruio a la Real persona,  
de mayor Cauallerizo,  
por el de Vzeda, a quien toca.

En la mayor se apeò,  
el Rey, llegò la carroza  
de la Princesa y Altezas,  
el sombrero el Rey quitòlas.

Con el Principe y Princesas  
si al Rey miraras señora,  
vieras al Sol, Norte, y Luna,  
Luzero la Infanta hermosa.

Sacra Magestad me eleua,  
que ver su presencia es gloria,  
pues como solo es el Sol,  
los Planetas son sus sombras.

Subieron luego las gradas,  
quando vn cielo en suma formã,  
todos los de la Capilla,  
que alli los angeles sobran.

Los sentidos me suspenden,  
quedò en calma la memoria,  
que al fin donde Dios está  
no ay cosa que no sea gloria.

Cantã el Te Deum laudamus,  
y el Arçobispo a quien toca  
el llevar el Lignum Crucis,  
salio, y con el asoman.

El Cabildo, y Clerezia,  
las Ordenes salen todas,  
y sobre alfombras y almohadas,  
el Rey y Altezas se posttran.

Befan la Cruz por su orden  
todos, porque se acry sola

en todos quatro la Fè,  
que sin fè no ay buenas obrãs.

Por el Patriarcha de Indias  
el agua bendita toman,  
caminan en procession,  
cantan el Excelsis gloria.

Y la Oracion acabada,  
la mano el Rey retiròla,  
al Arçobispo abraçòle,  
que al santo Perlado honra.

Boluio a tomar el cauallo,  
las Altezas su carroça,  
lleuando vn mundo tras sy,  
la Ciudad de gusto loca.

### *Quinta Loa, en que prosigue.*

**L**A Lisboa insigne y bella,  
que a su Rey y Altezas sacras  
siempre fue leal y firme,  
por ser su nobleza tanta.

Siruiendo a su Magestad,  
despues que con vigilancia  
acudio al gusto de fiestas,  
en quanto su fuerza alcança.

Esta illustre señoria  
preuino vna grande entrada  
para quando el Rey pasasse  
a su Palacio y su casa.

Y despues de auer baxado  
a la opulenta y Real plaza,  
que fue Ribera Flamenca,  
y Chipre a los cuerpos y almas.

Vide mas de cien columnas,  
que tres calles hazen largas,

adon-

adonde otro triunfal Arco,  
a su Magestad aguarda.

No refiero sus extremos,  
porque la lengua se palma,  
el ingenio se escureze  
y el papel y tinta faltan.

Mas digo de las columnas  
que sobre vnas fuertes basas  
a compas medido a trechos,  
el ancho y largo ocupauan.

La Real Genealogia  
de Borgoña alli se estampa  
desde el primero al postrero,  
Nona maravilla rara.

Al tercero, y al segundo  
formaron de bronze estatuas,  
tambien al Emperador,  
y al Principe deidad sacra.

Y en los extremos de todas  
del Cesar vide las Aguilas  
sobre Imperiales Coronas,  
de su Magestad las armas.

Y al tiempo quel Dios de Delo  
en su gran carroza para,  
y recogido en Palacio,  
terris negras sombras saca.

Los Pages del Rey briosos,  
bizarras de oros y galas,  
se reparten y al Rey figuen,  
Sol qua dio luz a sus hachas.

Alumbrauan a la noche  
los diamantes que brillauan  
del Rey Principe y Princesa  
Infanta Maria, y damas,

Y desde el mar a la tierra,  
las luzes estrellas claras  
parecian desde lejos,  
al son de trompas y caxas.

Tambien damas y galanes  
de la Ciudad alumbrauan  
sus oros, perlas, diamantes,  
bordados, y estrellas altas.

Vnas indias vide en suma,  
mayores de todo el Mapa,  
pues ninguna descubierta,  
tan grande thesoro alcança.

Passeo el Rey las tres calles  
de aquellas colūnas sacras,  
que con el Arco triunfal,  
vn laberinto formauan.

Quando a orden del Virey  
del fuerte Castillo baxan  
las belicas Companias,  
de mosqueteria y lanças.

Y al son de trompas sonoras,  
caxas, pifanos, y flautas,  
repartidos en hileras,  
con sus Capitanes marchan.

Las vanderas tremolando,  
como si las Africanas,  
fientieran alarma todos,  
tocan, y al Dios Marte espantan.

Brauos, galanes, ayrosos,  
libreas ricas, vizarras,  
lleuan valones, sombreros,  
con mucho argentado bandas.

Penachos a la Franceffa,  
plumas a colores varias,

vnos dorados adreços  
otros pauonado y plata.

Miraua tanto mancebo,  
tanta gentileza y galas,  
qual a Marte aficionado,  
y qual al amor que trata.

Qual entre lagrimas tristes  
embuelue suspiros de alma  
que por serle el hado duro,  
dexaua su patria amada.

Y aunque de contento pobres,  
ricos Soldados se hallan,  
por dexar como el Arceo  
sus angeles en su patria.

Contemplando los sugetos,  
les escriuen dos mil cartas,  
y por aliuar cuydados  
en dulces versos se engastan.

Mosqueteros y Artilleros  
todos sus lugares guardan.  
para darse las respuestas  
en las presentes demandas.

Ocupan el valuar te  
del Castillo, y la muralla,  
y el tercio de las Galeras,  
està a la lengua del agua.

Seña aguardan los de arriba,  
que con cañones bonbaldas  
disparan todos a vn tiempo,  
y tres vezes hazen salua.

Los de abaxo les responden  
repartidos en estancias;  
quando Naues y Galeras  
del inuicto Rey disparan.

Las piezas a cargar bueluen  
del Castillo en la muralla,  
tiemblan de miedo los montes,  
buelue el curso al mar la barra.

Los truenos al mūdo asombrã,  
lexos hecos al viento hablan,  
miraua el infierno al viuo,  
y al cielo mil nuues pardas.

Mosqueteros y Artilleros  
no toman del vino y agua,  
el frasco, sino de poluora,  
la cuerda muy lista anda.

Qual sale como culebro  
de puntas negras la cara,  
ya qual sin auer barbero,  
el fuego el mostacho rapa.

Y los modernos visoños  
entre los viejos no paran,  
qual toma el frasco por cuerda,  
y qual sin poluora carga.

Muy grande espacio de tiempo  
durò, porque allí disparan  
Artilleros, Mosqueteros,  
dos vezes en sus estancias.

Con esto el inuicto Rey  
entrò en su Palacio y casa,  
porque descansasse el mundo,  
que al fin angel todo cansa.

Y al subir de la escalera,  
la Ciudad inuicta y sacra  
se despide de su Rey,  
con reuerencia y crianças.

El Rey aceptò el seruicio,  
y con prudentes palabras,

agradecido quedò,  
con amor y gusto de alma.

Y quel hazerles merced  
siempre a su cuenta quedaua,  
como el tiempo lo diria,  
que los Arcos no deshagan.

Con esto por la escalera  
sube a sus Reales Salas,  
lo que manda hizieron todos,  
partiendo luego a sus casas.

Victor dize el mundo a voces,  
por las calles, y las plaças,  
viua el Rey, y las altezas,  
y viua la Ciudad sacra.

*Sesta Loa, prosigue.*

**M**ucho en poco jamas cupo,  
amada Laura, bien mio,  
aunque dos conformes almas,  
mucho en poco se han escrito.

Y acabando este discurso,  
de lo que en sustancia digo,  
la Ciudad de gusto loca  
ordenò mil regozijos.

En todos los dias siguientes,  
al nieto del Carlos quinto  
Monarcha de los dos mundos,  
del gran sinsegundo hijo.

Y en vna noche serena  
a lo moraico el vestido,  
en las parejas conformes  
entraron dos de inprouisso.

En dos veloces caualllos,  
que imitando al viento mismo,

me parecieron cometas,  
que a la vista hizieron visos.

De naciones diferentes  
figuieron sesenta y cinco  
Caualleros Lusitanos,  
en su traje, y en los dichos.

No vi quadrillas distintas  
al Español artificio,  
fino naciones diuersas,  
de dos en dos repartidos.

De telas de plata y oro,  
y de brocados mas finos,  
al curso del Sol imitan,  
vizarros, costosos, ricos.

La plaça llena de damas,  
lo en cifra se vio cupido,  
pafan veloces, quedando  
los oros escurecidos.

Al son de atabales, trompas,  
clarines, flautas, y pitos,  
y otros dulces instrumentos,  
entre vn mundo de bullizio.

Nueva primavera forman,  
y otro nueuo Abril florido,  
y en bordados y matizes,  
parecen campos Eliscios.

Tanto bolante con plumas  
verdes, azules, pagizos,  
Marlotas, y Capellares,  
tanto alfange a zero limpio.

Tantos jaezes de plata,  
y Mochilas de oro rico,  
Borlas, Bandas, Tocas, Gintas,  
Cascabeles infinitos.

No el diestro y ligero sacre,  
a la preffa abate el pico,  
ni el vendado Dios flechero  
dispara su mortal tiro.

Como aquestos Caualleros  
atrauessaron el sitio,  
aprestando el acicate,  
para fin alas ser hiecaros

Diuidense las parejas  
en sus lugares distintos,  
ya de seys en seys van todos,  
ya de quatro, y ya de cinco.

Con sus hachas en las manos,  
parece que han decendido  
como Planetas celestes,  
alumbrando los sentidos.

Hazen con gracia y destreza  
el Troyano laberinto,  
reparados de caualllos,  
y de antorchas por ser vistos.

Y por postre de la fiesta,  
guiados de su destino,

dando al Rey sumo contento,  
en tropa van al Rey mismo.

En esto la Fama libre,  
mandò Arceo su ministro,  
ponga en silencio la pluma,  
la Tetis al orbe asido.

Y luego a Lisboa vi  
que se abraffa en fuego altiuo,  
alcancias, cohetes, voces,  
celebrando al Rey Felipo.

Quiere ser Corte Romana  
en fuegos, sin ellos digo,  
es otra Corte Española,  
todo el tiempo quel Rey quiso.

Con esto, señora mia,  
concluyo lo que has visto,  
de las mas solemnes fiestas,  
que se han hecho de aqui al Indio.

En lo que se sigue luego,  
verás successos distintos,  
dando manjar nueuo al mundo,  
en prossa elegante escritos.

# FIESTAS REALES

## DE TOROS CON LAS INVENCIONES DE DANCAS,

Bayles, y juegos.

**L**A grandiosa afable y rica Lisboa, manifestando al mundo nuevos desseos de animo superior, a quien siempre acompaña su mucha aficion, y estremada lealtad, y amor de seruir al Rey nuestro señor, honrandose con su agradable Real presencia, y no cabiendo en sí de puro contento entre lo general,

pre-

preuino por particular regozijo y fiesta, la de los famosos Toros combidando al excessiuo gusto, la apacible, deleytosa, y serena tarde, que con ella multiplicando su gozo y alegria, la Real Plaza yo el Arceo vi que estaua tomando del cielo la parte que con larga mano, y prospero tiempo quiso darla. Era el grandioso y bien quadrado sitio tan a proposito, que podemos dezir, cupo dentro del vn mundo entero, y pienso que cupieran dos, si el otro indiano alli pudiera hallarse, de suerte que la gran machina, y confusion de naciones diuerfas, no impidían el aparato y buena orden con que se dispuso todo de tal manera, que del sitio que menos se esperaua ver se via y juzgaua lo mas y mejor de la Plaza, cuya traza estaua con fabrica y arquitectura superior, formada de tres altos muy espaciosos de asientos y altura, con tan fuertes bigas, tablas y maderamientos, que mas parecia auerse hecho para habitacion de vn siglo, que para seruir quatro horas de fiesta, y en el ventanaje muchos brocados, damascos bordados, y tela de oro y plata diferentes, y a trechos vnas graciosas y bien labradas tiras de oropel, que como en el reuerberaua el Sol, hazia mil agradables reflejos a la vista de los humanos, gala de menos costa, y que mas me dio que ver, que Lisboa entre otras cosas maravillosas esto tiene por excelencia. No es passion esta, porque a la verdad me remito, y ella me valga. Estaua la fuerte Plaza toda ella balaostreada de espaciosos corredores en arco, y las barandillas de vistosas colores, doradas, que viniendo a niuel en altura y quadrangulo, con los balcones, rejas y corredores de Palacio, parecia ser todo vna traza sin diferenciarse en ninguna cosa. Y por lo alto estauan repartidos en su circulo muchos diferentes Pyramides curiosos, y en los extremos las bolas doradas, y en las Pyramides esculpidas las antiguas y nobles armas de la Ciudad, con las Esferas y el habito de Christo de que mas se precia, y desde arriba abaxo muchas flores y estrellas de ingenio y artificio, y entre ellas vnas naues formando vn jardin de flores, y aqui, alli, y acullá, repartidas a trechos muchas bolantes Aguilas, y Leones rapantes, todas estas insignias con sus gallardetes a colores, que brillando al ayre

denso

denso, multiplicaua el gusto la agradable vista, y al oydo la dulçura suaua de las trompetas, y chirimias de su Magestad, y de sus Galeras todas, que con las de la Ciudad bien repartidas en torno tocando a vn tiempo, como el silencio presidia, quede atento a ver y oyr, en mi vida me hallè con mayor gusto.

Luego interrompieron el silencio las belicas Compañias de las tres Guardas de su Magestad, que al son de trompas y caxas, flautas y pitos, regidas de sus Capitanes, entraron en buena ordẽ y concierto, y con ellas la Guarda Real de Portugal; y auiendose despejado la Plaza, se repartieron por su antigüedad entorno de ella, y en medio la de Archeros, a los pies del Palio Dosel y Trono de su Magestad. Entraron mas de trescientos Moros de Galera, vestidos de colorado, con sus cubos al ombro, de agua maritima, con grandes anillos de hierro al pie, ceñidos de la cintura abaxo con sus cadenas, cuyo confusso ruido è inquietud grãde me parecio ser trescientas almas que del infierno salieron teñidas. Cesso la poluareda, y el inmenso fuego, cesso con la multitud de agua quel Dios Neptuno les dio a la mano, y por lo limpio despejado y breue, la plaza pudo imitar a la puente de Segouia: salieronse a sus ranchos los Moros con tanta grita y pujança, que encontrandose vnos con otros, el verles fue accion de fiesta, y aun el dia fue la mayor que pudo deffear vno que se soltò, echando por los trigos de Dios.

Y al punto salieron a regozijar el dia todas las danças, bayles, è inuenciones que salieron quando entrò su Magestad, que por no duplicarlo no toco mas de lo sustancial, solo digo, que por no auerse visto antes tan patentemente, y con tãta comodidad, fue gusto excessiuo, y particular, el que todas ellas dieron a los ojos del mundo, viendose alli juntas mil gracias, y diferentes inuenciones.

Sentose el Rey nuestro señor en su silla, debaxo del Real Palio de brocado, cuyo bien adornado y precioffo Trono, estaua acomodado y puesto como para tal Rey, y entre los muchos grandes señores de la casa Real, cuyos nombres y excelencias de los mas,



